

Sobre Carmen Castañeda de Infante

Como bibliotecaria de profesión, Carmelita Castañeda de Infante supo transmitir su amor por los libros. Muchos la recordamos con cariño, más aún cuando siendo estudiantes, acudíamos a la Biblioteca Nicolás León y nos encontrábamos con su grata presencia. Atenta, de fino trato y gran conocedora de la Biblioteca Nicolás León, siempre encontramos en ella orientación y guía cuando necesitamos información sobre un tema en particular.

Mtra. Gabriela Castañeda
gcasta95@yahoo.com

Los seres humanos hemos olvidado hablar bien de nuestros semejantes; cuando esto sucede, es porque ya se han ido de nuestra presencia y lamentamos entonces no haber expresado las cosas valiosas y positivas que determinada persona nos ha dejado a través de la convivencia. Por eso deseo aprovechar tan valiosa oportunidad para escribir unas cuantas palabras acerca de Carmen Castañeda de Infante, la conocida Carmelita. El punto de encuentro con Carmelita, es el mismo que muchos de los que seguramente aquí escriben: la Biblioteca Nicolás León, del Palacio de Medicina. Como encargada de este acervo, se relacionó con profesores y alumnos para cumplir cabalmente con sus funciones encomendadas. Cuando uno visita su casa, llena de libros y documentos, resulta que ésta es una extensión más de su lugar cotidiano de trabajo, con la lectura se deleitaba una vez que salía del centro histórico. La vocación, el conocimiento y el amor por los impresos caracterizaron su labor al frente de la Biblioteca, que iba más allá de la de una mera administradora.

Y no se diga de la calidad humana de Carmen Castañeda; su amor por la vida, su entusiasmo y dedicación al arte, a la pintura en particular, convierten a la querida Carmelita en un ejemplo para quienes con algunos años menos que ella, lamentamos día con día la cotidianidad.

Mtra. Xóchitl Martínez Barbosa
xomaba@yahoo.com.mx

Doña Carmelita llamábamos a nuestra Jefa de la Biblioteca doctor Nicolás León. Personalmente la conocí en 1992, cuando entré a trabajar en la UNAM, era una persona menudita de estatura, pero con gran jovialidad y activa. Se preocupó mucho por conocer la biblioteca a detalle, la organizó y estudió. Producto de su investigación fueron los libros que describieron las tesis médicas de los siglos XIX y XX, bibliografía muy útil en nuestros días, con sus trabajos también participó en congresos y fue miembro de sociedades científicas.

Fue una persona que me dejó mucho con su dedicación, aprendí que el trabajo es la mejor forma de ocupar el tiempo. Carmelita contaba con su simpatía y tenacidad para hacer que disfrutáramos de nuestro trabajo. Con ella era preferible tener cerrada la boca, sobresalir ante sus ojos, sólo era posible realizando mayores actividades laborales, aparte de nuestras tareas diarias. Su trabajo

en la biblioteca fue un ejemplo de constancia, buen desempeño, entusiasmo y profesionalismo.

Mtra. Adelina Montealegre Avelino
Biblioteca Dr. Nicolás León

Cuando el recuerdo de una persona es gozoso, significa que algo de bueno sembró en tu corazón. En esta ocasión, la sencillez de Carmelita como ser humano ante la complejidad de su trabajo bibliotecario y sus sobresalientes antecedentes como experta en el ramo, su sensibilidad artística y cordialidad, llamaron grandemente mi atención en nuestro lugar de trabajo profesional: el Palacio de la Medicina.

He de confesar que mi primer contacto con ella fue en las sesiones de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina desde los finales de los años ochenta, tenía yo un gran desconocimiento de su trayectoria profesional, lo cual no me impidió sentir una gran simpatía por su trato generoso y amable. En efecto, Carmelita nunca alardeaba de su labor en la biblioteca, la cual cumplía a cabalidad. Como profesora e investigadora recibí los beneficios de la calidez y eficiencia en lo concerniente a su labor profesional y como su compañera de trabajo.

Dra. Adriana Ruiz Llanos
binajel@hotmail.com

La imprescindible Carmelita

Carmelita Castañeda, durante muchos años, fue un elemento imprescindible para todos los profesores e investigadores del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UNAM. Cuando uno de nosotros necesitaba material para alguna investigación o preparar una clase, recurrimos a consultarla para que nos orientara acerca de la ubicación de los datos que necesitábamos. Además, nos daba información adicional que resultaba invaluable para el trabajo final.

Otra acción que llevaba a cabo –y que a algunos les molestaba– era solicitarnos insistenteamente una copia del artículo o libro que acabábamos de publicar, para que cada profesor e investigador del Departamento tuviera una carpeta con su producción bibliográfica, y ésta pudiera ser consultada por los interesados en alguna de las diferentes líneas de investigación que realizábamos.

Su acuciosidad, conocimiento, buen humor y su educación, hicieron que las conversaciones con Carmelita fueran una delicia, asimismo sus regaños nunca resultaron afrentosos, sino que propiciaban que uno reflexionara y corrigiera su actitud. Cuando se jubiló y dejó de estar al frente de la Biblioteca, se sintió un gran vacío. Pero todavía es posible platicar con ella fuera de ese recinto que convirtió en su templo.

Dr. José Sanfilippo Borrás
jsanfilippob@msn.com